

EDITORIAL

La influencia de Wittgenstein en la filosofía de los últimos cien años ha sido (y continúa siendo) inmensa. Sin embargo, Cavell también nos recuerda, en “The Wittgensteinian Event” (2005), el carácter marginal y filosóficamente excéntrico del pensamiento de Wittgenstein, que no es ni enteramente asimilable desde la perspectiva teórica de la filosofía curricular ni completamente separable de ella. Tal como la concibe Cavell, la difícil etiquetación de la filosofía de Wittgenstein obedece a cómo concibe el autor la relación entre la actividad filosófica y lo ordinario. A lo que deberíamos añadir una segunda razón: aunque Wittgenstein desempeñó un papel crucial tanto en la formación de la filosofía analítica (junto con Frege, Russell y Moore) como en la crítica al positivismo lógico que desembocó en la filosofía del lenguaje ordinario, los diversos proyectos de ‘domesticación’ y de asimilación de su pensamiento a los cánones de dicha tradición no resultan convincentes. En los márgenes de la analítica, Wittgenstein ha sido un clásico incómodo, tal vez, un testigo indeseado.

No se trata tan solo de que la congelación a-histórica del pensamiento de Wittgenstein y la subsiguiente imagen del filósofo sin predecesores se haya ido paulatinamente desmoronando, y de que, mediante un diálogo crítico entre Wittgenstein y las fuentes en las que se inspira y las tradiciones de las que se distancia, muchos intérpretes se hayan percatado de la relación interna que guardan la lógica y la historia de los problemas filosóficos. También se ha hecho explícito hasta qué punto el pensamiento de Wittgenstein (fundamentalmente, del segundo Wittgenstein) rechaza los componentes y presupuestos fundamentales de las fases ‘canónicas’ de la tradición analítica, acentuando la dimensión práctica y terapéutica de la filosofía, proponiendo lo que bien podría denominarse una *metafísica de la experiencia y de la actividad intersubjetiva humana*, enfatizando una racionalidad abierta y dinámica, recusando el mito fundacionista de ‘lo dado’, combatiendo la *desorientación* respecto a la comprensión ordinaria a la que puede llevarnos un modelo representacionista en filosofía (y no tratando de ofrecer más conocimientos, sino una aprehensión correcta del conocimiento del que ya disponemos), ubicando la filosofía en el área de las

humanidades más que en el de las ciencias naturales, sustituyendo el formalismo lógico por la normatividad de la agencia humana que recoge el término técnico ‘gramática’.

Pirmin Stekeler (2004) situó a Wittgenstein en el contexto de una *segunda ola de la Ilustración* cuya característica fundamental es la de desarrollar una crítica de la Ilustración cientifista, ola que engloba a Kant y a la filosofía post-kantiana. Los rasgos más notables de esa segunda Ilustración serían (i) la crítica a la imagen científica del mundo y al naturalismo en ella implícito; (ii) la constatación de los límites del representacionismo y su sustitución por la *primacía de la práctica* como modo fundamental de relación de yo/nosotros/mundo; (iii) la recusación del empirismo; (iv) una concepción autónoma y primitiva de la normatividad; y (v) el empleo de argumentos trascendentales que permiten hacer explícitas las condiciones de juicio, lenguaje y experiencia.

Se trata de rasgos que determinan correctamente el quehacer filosófico de Wittgenstein. También podrían emplearse para proporcionar una definición mínima de la tradición continental en filosofía. Pero en el contexto actual, tras el resquebrajamiento del muro que aislaba filosofía analítica y filosofía continental, y dado el pluralismo de la analítica más reciente, pasan a ser patrimonio común de filósofos que, aunque educados en tradiciones distintas y que emplean vocabularios diferentes, comparten metodologías, tesis sustantivas y objetos de crítica. Wittgenstein es un lugar de encuentro para dichos filósofos. Oposiciones y contrastes se desplazan, originando (tal como las contribuciones a este volumen de David Pérez Chico y Santiago Garmendia enfatizan) nuevas (y mejor determinadas) dualidades.

Buena parte de los artículos de esta sección monográfica estudian la relación entre el pensamiento de Wittgenstein y la tradición kantiana y post-kantiana. Isabel Gamero analiza la aproximación del segundo Wittgenstein al idealismo trascendental propuesta por Apel y Habermas. Tanto Jakub Mácha como Guido Tana trazan analogías significativas entre las filosofías de Hegel y Wittgenstein; el primero, en lo que se refiere al inicio lógico del pensamiento filosófico; el segundo, en tanto que ambos filósofos tratan de superar las dualidades de la filosofía kantiana, priorizando una actividad que, sin residuos de lo pasivo y de lo dado, responde a marcos normativos abiertos y dinámicos. También podría decirse que los trabajos de David Pérez Chico y de Santiago Garmendia contribuyen indirectamente a esta perspectiva; el primero, a partir de la relectura cavelliana de Wittgenstein; el segundo, contrastando a Wittgenstein con las teorías causalistas y referencialistas del significado, teorías que son expresión en un área filosófica particular del fundacionalismo de lo dado al que se opone la tradición post-kantiana.

Podría señalarse, en consecuencia, que el idealismo trascendental es el elemento que regula la caracterización wittgensteiniana del reto escéptico y sus res-

puestas escalonadas al mismo. En otras palabras: una concepción *intelectual (densa)* de la experiencia de acuerdo a la cual las ilusiones de la imaginación y de los sueños requieren, para ser reconocidas como tales, una concepción realista (en el sentido de realismo empírico), erradica el suelo empírico que confiere plausibilidad ordinaria al escepticismo extremo y desenmascara su factura metafísica. En tanto que *condiciones epistémicas* constitutivas de la experiencia, las ‘proposiciones gozne’ permiten a Wittgenstein el desarrollo de argumentos trascendentales que vinculan lógicamente la posibilidad de actos de pensamiento (la posibilidad del *juicio*) y la veracidad masiva de nuestras percepciones (en términos kantianos, la realidad del sentido externo).

Es también el tema del escepticismo, y en particular, el del pirronismo y el de su recuperación dentro de la epistemología contemporánea, parcial en el caso de Ernest Sosa, fundamental en el de Robert Fogelin, el que estructura las contribuciones de Plínio Smith y Guadalupe Reinoso. Ambos autores proponen una lectura neo-pirrónica de Wittgenstein, que arroja luz sobre sus observaciones metafísicas y sobre su concepción terapéutica y persuasiva de la actividad filosófica. Curiosamente, esta perspectiva no se opone necesariamente a una lectura post-kantiana de su pensamiento. Por, al menos, tres razones: (i) porque el planteamiento pirrónico es esencialmente reflexivo, lo que implica priorizar el aspecto activo en la comprensión de nuestra dinámica cognitiva; (ii) porque el pirronismo, al igual que el idealismo trascendental, se opone al dogmatismo de una metafísica trascendente (más allá de la experiencia y de la concepción ordinaria del mundo); y (iii) porque, tal como sugiere Guido Tana al final de su contribución, existe una curiosa similitud entre los retos planteados por el escepticismo pirrónico y el escepticismo *semántico* y *normativo* que, en contraste con el escepticismo cartesiano y humeano, marca la agenda de la filosofía post-kantiana y del propio Wittgenstein.

Finalmente, varios de los artículos aquí presentados trazan interesantes analogías metodológicas entre Wittgenstein y diversos autores continentales, exploran identidades y diferencias entre Wittgenstein y distintas corrientes coetáneas al filósofo, aplican sus aportaciones a otros ámbitos de pensamiento, o analizan pormenorizadamente sus textos, clarificándolos. José María Ariso establece un diálogo entre Wittgenstein y Ortega en lo que se refiere al conocimiento histórico, haciendo uso de algunas de las proposiciones gozne de *Sobre la certeza*. Jesús Padilla Gálvez realiza una lectura en profundidad del *Tractatus*, y analiza y contrasta las nociones de ‘mundo’ y de ‘realidad’. Luis A. Canela Morales compara el concepto wittgensteiniano de ‘fenomenología’ con la tradición fenomenológica husserliana, contribuyendo a una revisión del uso que tanto Wittgenstein como Husserl dan a ese concepto. María Aránzazu Novales Alquézar estudia la recepción (truncada) que obtuvo el *Tractatus* dentro del Círculo de Viena, y la desatención a los aspectos místicos y terapéuticos de la obra por parte de los positivistas lógicos. Freddy Santamaría-Velasco y Simón Ruiz-Mar-

tínez muestran en su contribución conjunta cómo a partir de las herramientas conceptuales del *Tractatus* se puede construir una teoría lógica del derecho aplicable a contextos jurídicos y políticos contemporáneos.

Todos los textos aquí reunidos demuestran la riqueza y la vitalidad actual del pensamiento de Wittgenstein, así como su transversalidad. A lo que habría que añadir que, tal como demuestran el vigor de la epistemología de goznes y el giro wittgensteiniano de las principales corrientes en epistemología de virtudes, se trata de una filosofía con un enorme futuro. Y una filosofía tiene futuro porque es verdadera filosofía.

Los párrafos que preceden son de la autoría de Modesto Gómez-Alonso, editor invitado de la sección monográfica sobre “Wittgenstein y la filosofía continental”.

Además de esa sección monográfica, este volumen 49 de CSF incluye otra sección especial más, dedicada a la memoria del profesor Saturnino Álvarez Turienzo.

Saturnino Álvarez Turienzo falleció el 17 de agosto de 2021. Con este motivo, el Consejo de redacción de la revista, en su reunión del 6 de septiembre del mismo año, acordó dedicarle una sección en el volumen correspondiente al año 2022. La intención no era sacar un volumen homenaje; pues, coincidiendo con su jubilación, esta misma revista le dedicó ya un volumen homenaje, coordinado por el profesor Antonio Pintor-Ramos, el volumen XVII, correspondiente a 1990. Se trata únicamente de una sección dentro de este volumen 49. Con ella deseamos expresar nuestro reconocimiento a su trabajo intelectual y a su persona, así como destacar su alto protagonismo en la creación y en la consolidación de *Cuadernos salmantinos de filosofía*: Turienzo fue el fundador de esta revista, en 1974, y director de la misma desde esa fecha hasta 1990.

El mencionado volumen de 1990 incluye una Bio-Bibliografía. Por esta razón, no se ha considerado necesario volver a elaborar un documento similar. Lo que sí contiene el presente volumen 49 es un Suplemento bibliográfico, elaborado por Antonio Pintor-Ramos y situado al final de su contribución, con el cual se pretende complementar la bibliografía recogida tanto en el volumen de 1990, como en otro volumen homenaje, que posteriormente, en 2003, le dedicó la revista *La Ciudad de Dios* (vol. CCXVI, núm. 2-3).

Esta sección en memoria de Álvarez Turienzo se compone de 10 contribuciones. Se abre con un artículo, en el que su autor, Antonio-Pintor Ramos, muy cercano a la trayectoria vital y filosófica de Turienzo, aborda el papel que este profesor jugó en la Facultad de Filosofía en la UPSA, hasta el punto de significar una refundación de la Facultad y de los métodos de los estudios filosóficos. El documento es de gran valor no solo para conocer la personalidad académica de Turienzo, sino también la historia de la Facultad de Filosofía; incluso, la pro-

pia historia de la Universidad Pontificia de Salamanca, ampliable en algunos aspectos a la historia de la universidad en nuestro país.

A partir de aquí, los trabajos se estructuran en cuanto a su temática en torno a tres ejes, que fueron centrales en los intereses filosóficos del profesor y que marcaron su actividad científica: Agustínismo, Persona, Ética.

Sobre el tema del agustinismo versan los artículos de Ildefonso Murillo y de Idoya Zorroza. Ildefonso centra su trabajo en San Agustín, en quien Turienzo encontró su inspiración más profunda; y propone, al hilo de las *Confesiones*, un humanismo integrador y esperanzador para el siglo XXI. Por su parte, Idoya Zorroza profundiza en el pensamiento del agustino Fray Luis de León; merece la pena destacar que ella colaboró directamente en la preparación del último libro de Álvarez Turienzo, *Fray Luis de León: Camino nuevo (y no usado) de su pensamiento*, publicado poco antes de su fallecimiento.

El tema de la persona es abordado en los artículos de Carlos Pose, José Sarrión Cayuela y Leonardo Rodríguez-Duplá. Pose centra su trabajo en el concepto de persona en Zubiri y estudia sus diversos y complejos sentidos. Por su parte, Sarrión reflexiona sobre la vida humana en una perspectiva antropológica, desde la que denuncia dos extremos: el de un inmovilismo aferrado al pasado y el de aquellos que, como los camaleones, no dudan en adaptarse a cualquier circunstancia olvidando los principios, con el único objetivo de un beneficio inmediato; en esta línea, entre los rasgos del profesor Turienzo, hay que destacar sus fuertes convicciones y principios; pero, al mismo tiempo, su mente abierta. Rodríguez-Duplá, que sucedió a Turienzo en el desempeño de la cátedra de ética en la UPSA, aborda el tema de la naturaleza humana desde Kierkegaard y su teoría de la desesperación.

Los cuatro últimos artículos están dedicados al tema de la ética, disciplina en la que el profesor Turienzo centró una parte esencial de su producción científica y de la que fue catedrático desde 1975 hasta 1990. Adela Cortina, que ve en Turienzo un referente no solo de la UPSA, sino también del momento cultural en el que se va gestando la transición moral hacia la democracia en nuestro país, sostiene que el profesor ofreció una propuesta ética propia, desarrollada sobre todo en su libro de 1983 *El hombre y su soledad. Una introducción a la ética*. En su contribución Cortina dialoga con la propuesta de Álvarez Turienzo de una ética intrasubjetiva o de la interioridad, mostrando su complementariedad con una ética intersubjetiva, como vías de acceso al sujeto ético. María del Carmen Paredes, conocedora de las inquietudes filosóficas de Turienzo, centra su contribución sobre todo en el ensayo “La ausencia de Dios y la inseguridad del hombre. Un aspecto de la situación antropológica actual” (1969); desde la línea fundamental de este escrito, acompaña al profesor en su diagnóstico de la situación de inseguridad que vive el hombre occidental actual, consecuencia del proceso de secularización o renuncia a lo absoluto, problemas que hacen de la

reflexión sobre el nihilismo uno de los temas dominantes del quehacer filosófico de Turienzo. Dentro de este mismo núcleo temático de la ética, Marcelino Arranz, especialmente cercano a la trayectoria vital de Álvarez Turienzo, reflexiona en su contribución sobre la necesidad de vincular al conocimiento un referente normativo trascendente al hombre, como único modo de hacer frente a la ambigua gestión del progreso científico. De este modo, el artículo conecta con la preocupación de Turienzo por superar una imagen cientificista del conocimiento, frente a la cual reivindica saberes como la ética y la metafísica. A esta reivindicación se refiere también el último artículo de la sección, que, de acuerdo con el concepto kantiano de la filosofía en sentido cósmico, quiere subrayar la necesaria ordenación del conocimiento hacia los fines supremos de los hombres, que son sus fines morales; o lo que es lo mismo, la necesidad de que la filosofía sirva de brújula al devenir de los demás saberes.

Todos los colaboradores de la sección son personas muy cercanas a la trayectoria vital y académica de Álvarez Turienzo: colegas y alumnos, que tuvimos la oportunidad de dialogar con él, compartir o discutir sus puntos de vista, escuchar sus lecciones, disfrutar de sus intervenciones en los congresos y otras reuniones científicas y, desde luego, beneficiarnos de la labor realizada en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca, una Facultad que no es pensable sin la impronta que Turienzo dejó en ella.

El presente volumen añade a las dos secciones anteriores una tercera sección, de carácter misceláneo, compuesta por siete trabajos. Por último, completan el volumen dos notas críticas, cuatro reseñas y una traducción. En total han colaborado investigadores procedentes de unas 30 universidades de España, Europa y América. Los trabajos han sido evaluados por cerca de 50 expertos, procedentes de unas 34 instituciones diferentes, nacionales e internacionales. Quede aquí constancia de nuestro agradecimiento a todos ellos.

Ana María Andaluz Romanillos
Directora de Cuadernos salmantinos de filosofía
Salamanca, octubre de 2021
ORCID: 0000-0002-9033-0710

Modesto Gómez-Alonso
Editor invitado
ORCID: 0000-0001-6889-2330

Salamanca, octubre de 2022